

*"Mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente: componer su edificio, pretender colegir su marcha, establecer de tiempo en tiempo supuestos sobre su estado presente, como lo exigiría el interés científico. El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas*

*Sigmund Freud. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico.*

## **Lógico, son más que dos: La Abducción**

Jairo Gallo Acosta\*

Son cada vez menos los interesados por la investigación, en las academias el desinterés en los estudiantes es tal que los trabajos investigativos como requisito para graduarse en muchas universidades ha sido reemplazado por seminarios, cursos, diplomados y una serie de actividades cada vez más alejadas de la labor investigativa, ante este panorama cabría preguntarse. ¿por qué la investigación no es atractiva en las universidades?

La investigación siempre se ha relacionado con la indagación, la novedad, el descubrimiento, eso es la que la torna interesante para aquellos que quieren “aprender algo nuevo”. Esta premisa de la labor investigativa al parecer fue olvidada por algunos, convirtiendo la investigación como algo gris, aburrido y poco atractivo para sujetos con deseos de saber, un ejemplo de esto son las clases de metodología o la mayoría de bibliografías sobre metodología de la investigación, en donde el método o los métodos son mostrados como el fin último de la investigación y no como el medio o los medios para la investigación. Este cuestionamiento a la metodología no implica de ninguna manera la eliminación de la metodología en la investigación, la construcción investigativa no puede prescindir de lo metodológico, la cuestión es: ¿de qué clase de metodología hablamos cuando queremos investigar?

Durante mucho tiempo en la investigación sólo se habló de “una metodología”, una manera de investigar, y el método utilizado fue llamado “científico”, el cual fue impuesto para todo aquel que iniciaba una investigación. Esta manera de realizar investigación poco a poco se fue agotando (lo que parcialmente puede explicar el desinterés de muchas personas, estamentos e instituciones por la investigación) por su incapacidad de dar cuenta de una realidad cada vez más compleja y que necesita de planteamientos creativos que puedan hacerle frente a esta realidad.

La creatividad a través del tiempo fue perdiendo su importancia dentro de la metodología de la investigación a favor de una supuesta lógica que tenía que seguir unas reglas para ser “científica”, entre esas reglas se encuentran los razonamientos inductivo y deductivo para obtener el conocimiento en una investigación. El objetivo de este pequeño trabajo es mostrar lógicamente que no sólo existen las anteriores dos maneras de adquirir el conocimiento, sino que por lo menos existe una más, llamada “abducción”, y que esta precisamente nos habla de la invención, la novedad, de aquello que nos puede sorprender y que puede ser el punto de partida de una investigación, una lógica que no por casualidad fue olvidada por mucho tiempo, ya que es una lógica que no da de antemano verdades absolutas, sino que esta tiene que ser descubierta en la labor investigativa.

La abducción como razonamiento investigativo fue desarrollada por el semiólogo norteamericano Charles Pierce (1839-1914), autor de una extensa que incursionó en los más diversos campos del conocimiento: matemáticas, lógica, fisi-

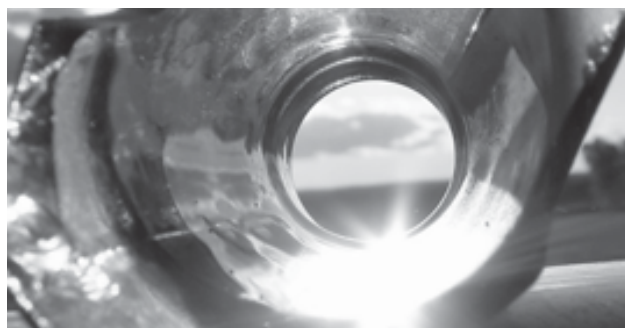
ca, química y filosofía, además es considerado como el iniciador del Pragmatismo (que poco tiene que ver con el término que comúnmente se utiliza en la actualidad).

La abducción que desarrolla Pierce es la traducción del término de la lógica aristotélica «apagogé», que el latín transformó como «abductio». La abducción es el proceso en que, frente a los datos particulares, se plantea una hipótesis explicativa o universal tratando de encontrar conexiones entre las cosas por sus semejanzas y sus diferencias, que puedan llevar a una ley general; se trata del conocimiento que pasa de los efectos a la causa.

La idea de causalidad había sido usada por otro investigador contemporáneo a Pierce: Sigmund Freud, utilizándola para fundamentar su teoría sobre el psicoanálisis y el inconsciente, hay que recordar que él consideraba lo psíquico como inconsciente, esto no significaba que no se pudiera hacer nada con eso inconsciente, lo que el psicoanálisis tiene que realizar es ir hacia eso que él mismo llamó causalidad eficiente, causalidad fundadora y productora de las pulsiones que opera a espaldas de la conciencia del sujeto y donde precisamente ese sujeto se constituye y reconoce, la causalidad mantiene una lógica y orden similar al inconsciente y reconocerla es el primer paso para el reconocimiento de un sujeto y ahí parte la labor analítica.

Volviendo a Pierce, este consideraba que la deducción y la inducción eran insuficientes para añadir algo nuevo al pensamiento, veía a la deducción como meramente explicativa, reduciéndose a la aplicación de una regla a un caso para establecer un resultado, y la inducción como proceso de verificación de este resultado, a todo este proceso le faltaba algo que él consideraba lo esencial, y eso era lo abductivo, considerándola como el primer estadio de una investigación o el primer paso del razonamiento científico y aquel que podía dar lugar a una idea nueva.

Una idea nueva, un aporte nuevo, una rearticulación de lo ya conocido o un paso adelante en el saber de un campo determinado, eso era investigar para Pierce y a eso se refiere cuando habla de abducción. La introducción de la novedad como parte fundamental de la ciencia no es un invento de Pierce, ya Aristóteles hablaba que en cada momento de nacimiento de la filosofía, había un momento de asombro, ante una primera paradoja aparente (proton pseudos).





La abducción abre un camino para la búsqueda de vestigios, marcas o huellas que otros dejaron y para así seguir esas pistas e ir más allá de ellas, a un área inexplorada. La búsqueda en la investigación hace parte de su propio quehacer, en donde además de búsquedas existen encuentros, sorpresas y hallazgos, aquí la palabra “hallar” es importante, porque hallar en su etimología se refiere a “dar con algo o alguien sin buscarlo”, es este lugar es donde entra a jugar otro término en la teoría elaborada por él “insight”, que para este autor se refiere a la percepción inconsciente de conexiones entre diferentes aspectos del mundo, aludiendo en el sujeto un tipo de certeza interna que se obtiene de una observación cualquiera. El insight no depende de la voluntad “vamos a hacer insight en estos momentos”, por eso su carácter sorpresivo, depende de la relación de factores externos e internos, y una vez percibida hasta pueden causar incomodidad, a lo que el sujeto tiene que hacerle frente, y una de las maneras de enfrentarla es realizando una construcción de ella, acción que en la metodología de la investigación es conocida como hipótesis.

El encuentro sorpresivo o inesperado pero hallado (insight), no es un encuentro de algo o alguien que sale de la nada, no es mágico, es producto de la lógica abductiva, y este permite que se comience a elaborar lo que se conoce en la investigación como hipótesis. La abducción es el proceso mediante el que generamos hipótesis para dar cuenta de aquellos hechos que nos sorprenden. Peirce consideraba que la abducción estaba en el corazón no sólo de la actividad científica, sino también de todas las actividades humanas ordinarias. Lo llamativo de la abducción es que parte de los hechos sin tener, al inicio, ninguna teoría particular preconcebida, aunque ella misma incita a buscar una teoría, ya que los hechos por sí solo no se pueden sostener, la abducción examina los hechos que a su vez proponen una teoría.

El razonamiento abductivo para Peirce utiliza una especie de razonamiento hacia atrás, «del consecuente al antecedente», el cual quiere decir que se toma un hecho como la consecuencia o el efecto de una causa desconocida, y como conclusión de

premisas todavía desconocidas que tienen que ser tenidas en cuenta para comprender el hecho causado. El «razonamiento hacia atrás», la retroducción, intenta descubrir ya sea una causa singular o una regla general que ha de ser seleccionada o inventada. En este razonar hay otro punto de encuentro con la teoría psicoanalítica, el “a posteriori” freudiano (nachträglich) o el après coup del psicoanalista francés Jacques Lacan, aquello que solo es “vivenciado” por una especie de efecto retardado (algo que se siente hoy pero que pudo ser causado con anterioridad: meses, años) es por eso que el psicoanálisis tiene que recorrer ese entramado de relaciones entre la vivencia actual con la pasada, mediante reelaboraciones realizadas por el sujeto de esos hechos, tratando de historizar ese pasado, para Lacan todo proceso de la articulación humana, es sólo a posteriori (après coup) lo que se puede percibir es siempre una retrosección de ese pasado vivido.

La abducción hace posible la formulación de una hipótesis, y una vez esta ha sido adoptada es cuando entran los razonamientos clásicos deductivos e inductivos. Para Peirce la abducción es el primer paso lógico de una investigación, después le sigue la deducción y el paso conclusivo: la inducción. La abducción lleva a la adopción de una hipótesis para ser comprobada, la deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis, y la inducción confirma o verifica la hipótesis, es por eso que la hipótesis (abductiva) debe considerarse siempre como una pregunta y la deducción como la inducción tiene que construir procesos para contestarla.

El razonamiento abductivo al crear hipótesis construye teoría (aunque en un principio no la necesite), lo interesante del planteamiento peirciano es que esta búsqueda no es la necesidad de una teoría totalitaria o de una verdad absoluta, aquí el conomiento es un incertidumbre e indeterminación, en donde la verdad siempre es escurridiza y que la única manera de conquistarla es por medio de conjeturas que son explicables lógicamente (abductivamente)

La metodología “oficial” a no reconocer a la abducción, dejó por fuera una lógica que tenía en cuenta a la novedad o la creación de nuevos modos de percepción que para Peirce la deducción y la inducción no podía abordar, la obtención de nuevas ideas.

La lógica abductiva es una lógica triádica, permite la entrada del tercero, para Peirce sin terceridad no hay combinación posible, la terceridad es un concepto lógico, pertenece a la semiótica que pretende explicar y adquirir el pensamiento y el lenguaje, hay que tener en cuenta que los planteamientos de Peirce cuestionan no sólo la lógica de su época, también la epistemología positivista de finales del siglo XIX y XX, considerando el pensamiento como un proceso dinámico, una acción que oscila entre los estados mentales de duda y creencia. La duda rompe el estado de creencia y así convida a crear una idea nueva, esta duda puede ser comenzada a explicarse

mediante el razonamiento abductivo mediante una prueba (deducción e inducción) para poder ser considerada creencia. Esta lógica propone un constante cambio de creencias lo cual para muchos puede ser insoportable o inconcebible.

Pierce a través de su giro epistemológico crea un nuevo modelo para las ciencias sociales que para algunos fundamenta un nuevo paradigma llamado “paradigma indiciario” del cual Carlos Ginsburg es uno de sus principales precursores actuales, este paradigma prioriza los detalles sobre las totalidades, abordan la verdad sin agotarla, y la singularidad, en este aspecto otra vez se vuelve a encontrar el psicoanálisis y la teoría de Pierce, ya que la singularidad es lo que caracteriza al sujeto del inconsciente, y de eso se ocupa el psicoanálisis.

Retomando la terceridad, si esta no puede existir ni pensamiento ni conciencia, la terceridad estaría ligada al lenguaje y a su potencial elaborativo para la construcción investigativa y sobretodo para una teoría como el psicoanálisis. Para algunos psicoanalistas el inconsciente tiene relación no sólo con la lingüística (el inconsciente estructurado como un lenguaje, máxima que Lacan retoma y reelabora de la lingüística de Saussure) sino con la semiótica, más específicamente con la semiótica de Pierce que elabora una lógica triádica del signo (dos elementos pueden sustituirse para un sujeto dado) el signo es analizado como “aquello que representa algo para alguien bajo cualquier relación y a cualquier título”. En esta semiótica el signo se compone de un representamen (el signo), el objeto semiótico (con el cual está interrelacionado el representamen), y un interpretante (el significado o interpretación del representamen a través de su correlación con el objeto semiótico).

Como el sujeto adquiere el conocimiento sería una pregunta que Pierce se contesta desde la elaboración de tres categorías que denomina Primeridad (posibilidad), Segundidad (hechos) y Terceridad (ley). La terceridad se torna importante para el psicoanálisis, sobretodo para Lacan, el cual comenta que “la experiencia analítica debe formularse en una relación de tres, y no de dos...debemos representarnos el fundamento de la relación analítica como triádico” (Lacan 1995, 27)

Tanto para la semiótica pierciana como para el psicoanálisis hay que contar justo hasta tres para poder engendrar el mecanismo del sentido. Tenemos primero la presencia de la primariedad con un elemento “a”, este elemento al ser comparado con un elemento “b” produce un efecto de sentido para saber lo que es “a”, la introducción de “b” conduce a la dimensión de secundariedad, pero la acción de relacionarlos (a y b) hace surgir un término medio, que viene como tercero para asegurar la comparación y la constitución de una cadena. Este término medio sólo ocupa su lugar si permite verificar el lazo entre “a” y “b”. Comparar “a” y “b”, juzgar a propósito de uno y otro implica una anticipación respecto de una constatación por venir. La terceridad se encuentra en relación con el término inferencia o la anticipación, o lo que el llama retroducción (razonamiento hacia atrás)

Lo anterior muestra como la terceridad es un acto de mediación, es un proceso creador por medio del cual de algo aparentemente caótico se puede realizar un orden que se visualiza en una lógica abductiva.

La originalidad del razonamiento abductivo es que es un proceso creativo, que no desfallece ante la novedad, incluso la utiliza para afianzar la estructura de lo conocido, dejando abiertas las puertas de la singularidad y por ende del sujeto y la subjetividad teniendo en cuenta una lógica. Ahora, tres pueden no ser suficientes, si avanzamos hacia tres podíamos avanzar mucho más con cuatro, hay que promulgar por un cuarto o por un quinto, porque son más que dos (de eso no hay duda) en este caso tres, pero también pueden ser cuatro o cinco.

Notas de Pie de Página

\*Psicólogo. Docente Fundación Univesitaria Panamericana. Estudios de Maestría en Psicoanálisis Universidad Argentina John F. Kennedy. jairogallo75@yahoo.com.ar

Lacan, J (1995): Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires. Paidós.

